

LA IGLESIA: FUNDAMENTO Y ESPERANZA DEL EVANGELIO



Eduardo Rafael García Rivera

Coordinador de la Licenciatura en Teología
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad Evangélica de El Salvador

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-6587-3438>
eduardo.garcia@uees.edu.sv

Resumen

La Iglesia ha sido una institución central en la fe cristiana desde sus inicios. A lo largo de los siglos, su rol y significado han sido objeto de múltiples interpretaciones y enfoques teológicos. En este ensayo, se explorará la naturaleza, función y misión de la Iglesia desde una perspectiva teológica sistemática, tomando en cuenta el pensamiento de diversos teólogos. Se busca ofrecer un enfoque desafiante y esperanzador sobre la Iglesia como fundamento y esperanza del Evangelio.

Palabras clave:

Eclesiología, Iglesia cristiana, Teología, Fe cristiana

Perspectivas y teorías principales

1. La naturaleza de la Iglesia

La Iglesia, según Millard J. Erickson (2013), es tanto una entidad espiritual como una comunidad visible de creyentes. Erickson define la Iglesia como «la comunidad de todos los verdaderos creyentes para todos los tiempos». Esta definición incluye tanto la Iglesia universal como las congregaciones

locales. La naturaleza de la Iglesia es tanto mística como institucional, unida en Cristo y manifestada en la comunión de los santos. La visión de Erickson permite entender que la Iglesia, como entidad espiritual, no se limita a una estructura organizativa específica o a un conjunto de rituales, sino que trasciende las barreras temporales y espaciales. La Iglesia universal abarca a todos los cre-

yentes a lo largo de la historia, unidos por la fe en Cristo, formando una comunidad invisible que se manifiesta en la vida de cada creyente. La dimensión mística de la Iglesia se refiere a su identidad espiritual, a la cual los creyentes están conectados mediante la obra del Espíritu Santo y el poder transformador de la gracia divina.

Por otro lado, la dimensión institucional de la Iglesia se manifiesta en la realidad de las congregaciones locales, que representan el cuerpo visible y tangible de la Iglesia universal. En cada congregación se llevan a cabo prácticas y ministerios que reflejan la vida de la Iglesia en su totalidad, tales como la predicación, la enseñanza y la administración de los sacramentos. Esta manifestación visible es crucial para la vida comunitaria de los creyentes, ya que proporciona un espacio para el culto, la enseñanza y la edificación mutua, contribuyendo a la unidad y crecimiento espiritual de la Iglesia.

2. La Iglesia en la obra de Mark Dever

En su obra *La Iglesia: el Evangelio visible*, Mark Dever (2020) enfatiza la Iglesia como el cuerpo visible del Evangelio en el mundo. Dever argumenta que la Iglesia local es una manifestación concreta del reino de Dios, donde la doctrina, la disciplina y el discipulado son esenciales para la vida cristiana. La Iglesia, según Dever, debe reflejar fielmente el Evangelio a través de su enseñanza y práctica.

Dever subraya que la Iglesia local no es simplemente una asamblea de personas que se reúnen para adorar, sino una comunidad que debe vivir y actuar conforme a los principios del Evangelio. La doctrina correcta es fundamental, ya que proporciona el fundamento sobre el cual se edifica la vida de la Iglesia. La enseñanza de la Palabra de Dios guía a los creyentes en su comprensión de la verdad y en su vida diaria. La disciplina es otro aspecto vital, ya que asegura que la vida de la Iglesia esté alineada con los estándares bíblicos y fomente un ambiente de crecimiento espiritual y responsabilidad mutua.

El discipulado, por su parte, es el proceso mediante el cual los creyentes son formados en la imagen de Cristo. En la Iglesia local, el discipulado se manifiesta a través de la enseñanza, el entrenamiento y la vida en comunidad, ayudando a los creyentes a vivir de manera coherente con la fe que profesan. De esta manera, la Iglesia local actúa como un reflejo del reino de Dios en el mundo, mostrando a través de su vida y prácticas la realidad del Evangelio.

3. La función del Espíritu Santo en la Iglesia, según Sinclair Ferguson

Sinclair Ferguson (2016), en su obra *El Espíritu Santo*, destaca el rol vital del Espíritu Santo en la formación y sostenimiento de la Iglesia. Ferguson señala que el Espíritu San-

to es el agente de unidad y santificación en la Iglesia, capacitando a los creyentes para la misión y el ministerio. La presencia del Espíritu Santo es lo que distingue a la Iglesia de cualquier otra organización humana, dándole vida y dirección divina.

La obra del Espíritu Santo incluye la transformación de los corazones y mentes, guiando a los creyentes a vivir en conformidad con la voluntad de Dios y a reflejar el carácter de Cristo en su vida diaria. Además, el Espíritu Santo dota a la Iglesia con dones espirituales que son esenciales para su funcionamiento y crecimiento.

La presencia del Espíritu Santo no solo enriquece la vida espiritual de los individuos, sino que también fortalece la comunidad de la Iglesia, proporcionándole dirección divina en su misión y ministerio. La Iglesia, al estar llena del Espíritu Santo, no opera meramente como una organización humana, sino como un organismo viviente, dinámico y dirigido por Dios. Esta dimensión sobrenatural es lo que le otorga a la Iglesia su identidad y propósito únicos en el mundo.

4. La Iglesia y el futuro, según Anthony Hoekema

Anthony Hoekema (2012), en *La Biblia y el futuro*, aborda la escatología y el destino final de la Iglesia. Hoekema sostiene que la Iglesia es una comunidad escatológica, llamada a vivir en la expectativa del retorno

de Cristo. La esperanza escatológica de la Iglesia le da una perspectiva única sobre su misión y propósito en el presente, viviendo como testigos del reino venidero.

Esta esperanza escatológica no solo influye en la forma en que la Iglesia entiende su misión, sino que también da forma a su práctica diaria y su ética. La expectativa del retorno de Cristo motiva a la Iglesia a vivir de manera fiel y obediente, como testigos del reino venidero y como agentes del cambio y la transformación en el presente.

La perspectiva escatológica también proporciona a la Iglesia una visión de esperanza y propósito, aún en medio de la adversidad y el sufrimiento. La certeza de que Cristo regresará para establecer su reino en plenitud da a la Iglesia un sentido de urgencia y responsabilidad en su misión, animándola a trabajar en la expansión del reino de Dios y a manifestar los valores del reino en su vida y testimonio.

5. La redención aplicada en la Iglesia, según John Murray

John Murray (2007), en *La redención consumada y aplicada*, analiza cómo la obra redentora de Cristo se aplica en la vida de la Iglesia. Murray argumenta que la justificación, santificación y glorificación son procesos que se viven en la comunidad de la Iglesia. Destaca que la redención aplicada en la Iglesia abarca no solo la transforma-

ción personal de los individuos, sino también la renovación y fortalecimiento de la comunidad como un todo. La justificación es el acto legal por el cual los creyentes son declarados justos ante Dios, y esta realidad se vive en la vida de la Iglesia a través de la proclamación del perdón y la reconciliación. La santificación, por su parte, es el proceso continuo de crecimiento en la gracia y la conformidad con la imagen de Cristo, y este proceso se lleva a cabo en la comunidad de la Iglesia mediante el discipulado, la enseñanza y la vida en común.

La glorificación, el estado final de perfección en la presencia de Dios, también tiene una dimensión comunitaria, ya que la Iglesia será finalmente presentada sin mancha ni arruga, como la esposa pura de Cristo. La redención aplicada en la Iglesia, por lo tanto, no solo tiene implicaciones para la vida individual de los creyentes, sino también para la vida corporativa y el testimonio de la comunidad de fe. La vida de la Iglesia debe reflejar la realidad de la redención ya consumada y aplicar sus principios en la vida cotidiana, viviendo como un testimonio visible de la obra redentora de Cristo.

Aplicaciones teológicas

1. La Iglesia como comunidad de discipulado

La Iglesia tiene la responsabilidad de ser una comunidad de discipulado, donde los

creyentes son formados a la imagen de Cristo. Según Dever (2020), la enseñanza bíblica y la disciplina eclesiástica son esenciales para este proceso. La Iglesia debe ser un lugar donde se cultiva la santidad y se fomenta el crecimiento espiritual.

La función de la Iglesia como comunidad de discipulado implica un compromiso profundo con la formación espiritual de sus miembros. La enseñanza bíblica no se limita a la instrucción teórica, sino que abarca la aplicación práctica de las Escrituras en la vida cotidiana. Dever enfatiza que una predicación fiel y una enseñanza sólida son fundamentales para el crecimiento en la fe, ya que proporcionan a los creyentes los fundamentos doctrinales necesarios para una vida cristiana madura.

La disciplina eclesiástica, por otro lado, es un componente crucial en el proceso de discipulado. No se trata solo de corregir comportamientos incorrectos, sino de guiar a los creyentes hacia una vida que refleje la santidad de Dios. La disciplina ayuda a mantener la integridad de la comunidad de fe y a restaurar a aquellos que se han desviado del camino. Este proceso, realizado con amor y en espíritu de restauración, contribuye al crecimiento espiritual y a la edificación de la Iglesia como cuerpo de Cristo.

Además, la comunidad de discipulado también involucra el acompañamiento mutuo

entre los creyentes. La vida en comunidad permite que los cristianos se animen unos a otros, compartan sus luchas y éxitos, y crezcan juntos en su relación con Dios. Esta dimensión relacional del discipulado es vital para la formación integral de los miembros de la Iglesia, fomentando un entorno donde la fe se vive de manera práctica y se fortalece en la interacción diaria.

2. La unidad y diversidad en la Iglesia

El Espíritu Santo une a la Iglesia en una sola fe y un solo bautismo, como señala Ferguson (2016). Sin embargo, esta unidad no elimina la diversidad de dones y ministerios dentro del cuerpo de Cristo. La Iglesia debe celebrar esta diversidad, reconociendo que cada miembro tiene un papel vital en la edificación del cuerpo.

La unidad en la Iglesia es una obra del Espíritu Santo que trasciende las diferencias culturales, sociales y personales entre los creyentes. Esta unidad no es una uniformidad, sino una armonía que permite que la diversidad de dones y ministerios enriquezca la vida de la comunidad. Ferguson subraya que la diversidad dentro del cuerpo de Cristo es intencional y diseñada por Dios para el funcionamiento óptimo de la Iglesia.

Cada miembro de la Iglesia aporta habilidades, experiencias y perspectivas únicas que son esenciales para la misión y el ministerio del cuerpo de Cristo. La celebración de esta

diversidad implica reconocer y valorar las diferentes contribuciones que cada persona hace. La Iglesia, al ser un reflejo del reino de Dios, debe fomentar un ambiente donde todos los dones sean utilizados para el servicio y la edificación de la comunidad.

Además, la unidad en la diversidad requiere una actitud de humildad y cooperación. Los creyentes deben aprender a trabajar juntos, apreciando las diferencias y apoyándose mutuamente en sus respectivos roles. Esta colaboración en la diversidad fortalece la Iglesia y le permite cumplir su misión de manera más efectiva, reflejando la complejidad y riqueza del reino de Dios.

3. La misión escatológica de la Iglesia

La Iglesia es llamada a ser un testimonio del reino de Dios en el mundo. Según Hoekema (2012), esta misión escatológica implica vivir con una esperanza activa y comprometida, anticipando el retorno de Cristo y trabajando por la justicia y la paz en el presente. La Iglesia debe ser una luz en medio de un mundo oscuro, proclamando el Evangelio y actuando como agente de redención y transformación.

La misión escatológica de la Iglesia no solo implica la espera pasiva del retorno de Cristo, sino una participación activa en la transformación del mundo. Hoekema enfatiza que la esperanza escatológica impulsa a la Iglesia a involucrarse en las cuestiones so-

ciales y éticas, trabajando por la justicia y la paz en la sociedad. Esta acción es una expresión de la anticipación del reino de Dios, que ya está presente en la vida de la Iglesia y se manifestará plenamente en el futuro.

La Iglesia, al ser luz en medio de un mundo oscuro, debe proclamar el Evangelio de manera clara y audaz, ofreciendo una alternativa a los sistemas y valores del mundo que no reflejan el reino de Dios. La vida cristiana y el testimonio de la Iglesia deben ser un reflejo de la justicia, el amor y la paz que caracterizan el reino venidero. Esto implica no solo la predicación del mensaje de salvación, sino también la práctica de la justicia y la misericordia en la vida cotidiana.

Además, la misión escatológica de la Iglesia requiere un compromiso con la reconciliación y la restauración. Como agentes de redención, los creyentes están llamados a trabajar por la sanidad y la restauración en todas las áreas de la vida, reflejando la obra redentora de Cristo y anticipando la plenitud del reino de Dios.

4. La redención corporativa en la Iglesia

La obra redentora de Cristo se aplica no solo de manera individual, sino también corporativamente en la vida de la Iglesia. Murray (2007) destaca que la justificación y la santificación son vividas en la comunidad de creyentes, donde se experimenta la gracia

y el perdón de Dios de manera tangible. La Iglesia es un lugar donde los creyentes son restaurados y capacitados para vivir en comunión con Dios y con los demás.

La redención corporativa implica que la obra de Cristo transforma no solo a los individuos, sino también a la comunidad como un todo. La justificación, que es el acto de ser declarado justo ante Dios, se vive en la vida de la Iglesia a través de la proclamación y celebración del perdón. La comunidad de creyentes, al experimentar la gracia de Dios, se convierte en un testimonio viviente de la redención que ha sido realizada por Cristo.

La santificación, el proceso de ser transformado a la imagen de Cristo, también se lleva a cabo en el contexto de la comunidad de la Iglesia. La vida en común, el discipulado y la rendición de cuentas son elementos clave en el proceso de santificación corporativa. La Iglesia, al vivir en relación unos con otros, facilita un ambiente donde la gracia y el perdón se experimentan y se extienden, ayudando a los creyentes a crecer en su relación con Dios y con los demás.

La glorificación, la esperanza final de ser presentado sin mancha ante Dios, también tiene una dimensión corporativa. La Iglesia, como el cuerpo de Cristo, será finalmente restaurada y perfeccionada. La vida comunitaria de los creyentes anticipa esta realidad, viviendo en comunión y reflejando la

obra redentora de Cristo en su vida diaria. La redención aplicada en la Iglesia no solo transforma a los individuos, sino que edifica y fortalece a la comunidad, preparándola para el futuro glorioso que se avecina.

Implicaciones futuras

1. La Iglesia como agente de transformación social

La Iglesia tiene el potencial de ser un agente de transformación social, trabajando por la justicia y la paz en el mundo. Esta misión no es secundaria, sino central al testimonio del Evangelio. La Iglesia debe estar comprometida con la obra de reconciliación y restauración en todas las áreas de la vida, demostrando el amor de Cristo en acción.

La justicia y la paz no son solo ideales abstractos, sino realidades que deben ser encarnadas en la vida diaria de la comunidad de fe. La Iglesia, al ser el cuerpo de Cristo en el mundo, está llamada a influir positivamente en la sociedad, abordando las injusticias y promoviendo la equidad y la dignidad para todos.

Esta labor transformadora implica un compromiso activo con las cuestiones sociales y económicas que afectan a las comunidades. La Iglesia debe involucrarse en la promoción de políticas y prácticas que fomenten el bienestar y la justicia social, trabajando en colaboración con otras organizaciones y

grupos para abordar problemas como la pobreza, la discriminación y la violencia. La acción social de la Iglesia debe estar motivada por el amor de Cristo, actuando como una fuerza de redención y restauración en un mundo necesitado de esperanza y cambio.

Además, la transformación social requiere una actitud de escucha y aprendizaje constante. La Iglesia debe estar atenta a las necesidades y desafíos de su contexto, adaptando sus estrategias y enfoques para ser una respuesta efectiva a las realidades cambiantes del mundo. La acción transformadora debe estar fundamentada en una teología que entienda la misión social como una extensión del Evangelio, promoviendo un testimonio que sea tanto verbal como práctico.

2. La esperanza escatológica de la Iglesia

La esperanza escatológica de la Iglesia le da una perspectiva única sobre su misión en el presente. Al vivir con la expectativa del retorno de Cristo, la Iglesia puede enfrentar los desafíos del mundo con una confianza y una esperanza que trascienden las circunstancias temporales. Esta esperanza debe motivar a la Iglesia a ser fiel en su testimonio y diligente en su misión.

La esperanza escatológica no es solo un consuelo para el futuro, sino una fuerza impulsora en la vida presente de la Iglesia. La expectativa del retorno de Cristo proporcio-

na a la Iglesia una visión de largo alcance que redefine sus prioridades y enfoques en el aquí y el ahora. Esta esperanza anima a la Iglesia a perseverar en su misión, incluso en medio de dificultades y persecuciones, con la certeza de que el futuro glorioso prometido por Dios está en camino.

La perspectiva escatológica también da a la Iglesia una razón para mantenerse fiel a su testimonio, sabiendo que sus acciones y su labor en el presente tienen una importancia eterna. La esperanza en la consumación final del reino de Dios impulsa a la Iglesia a vivir de manera coherente con los valores del reino, manifestando justicia, amor y paz en su testimonio diario. Esta motivación escatológica debe llevar a la Iglesia a ser diligente en su misión, trabajando con esperanza activa para ver la transformación del mundo y el avance del reino de Dios.

Además, la esperanza escatológica ofrece a la Iglesia una perspectiva que contrasta con las perspectivas mundanas y temporales. En lugar de conformarse con las expectativas limitadas del mundo, la Iglesia, al vivir en la anticipación del retorno de Cristo, puede ofrecer una visión alternativa que promueva la redención y la reconciliación en el presente. Esta visión escatológica se convierte en un testimonio poderoso de la fidelidad de Dios y de la realidad del reino venidero.

3. La Iglesia como comunidad de amor y gracia

La Iglesia debe ser una comunidad donde se experimenta el amor y la gracia de Dios de manera tangible. La comunión de los santos es un reflejo de la comunión trinitaria, y la Iglesia está llamada a ser un lugar donde se vive y se comparte el amor de Cristo. Esto implica una hospitalidad radical, un cuidado mutuo y una disposición a perdonar y restaurar.

La vida comunitaria de la Iglesia debe ser un testimonio visible de la gracia de Dios, donde cada miembro experimenta y extiende el perdón y el amor que han recibido en Cristo. La hospitalidad radical es una manifestación de este amor, abriendo los corazones y los hogares de los creyentes para acoger a todos, sin distinción ni exclusión.

El cuidado mutuo dentro de la Iglesia implica una atención genuina a las necesidades de los demás, tanto espirituales como materiales. La comunidad cristiana está llamada a ser un lugar de apoyo y aliento, donde los creyentes se cuidan y se animan unos a otros en su caminar con Dios. Este cuidado mutuo también incluye la disposición a confrontar y restaurar a aquellos que se han desviado, siempre con un espíritu de amor y humildad, buscando su reconciliación y restauración en la comunidad.

La disposición a perdonar y restaurar es un aspecto esencial de la vida en la Iglesia. La gracia de Dios, que ha sido extendida a los creyentes, debe ser reflejada en su trato hacia los demás. La capacidad de perdonar y restaurar a quienes han fallado es un testimonio poderoso del amor transformador de Cristo y una manifestación concreta de la gracia en acción. La Iglesia, al vivir de esta manera, se convierte en un lugar donde el amor y la gracia de Dios se hacen tangibles y accesibles para todos, creando una comunidad que verdaderamente refleja el carácter de Dios.

Conclusión

La Iglesia, como entidad multifacética, revela un aspecto integral en el plan redentor de Dios. Su naturaleza mística, que abarca la dimensión espiritual y trascendental de la comunión con Cristo, y su manifestación visible en la vida cotidiana de los creyentes, destacan su papel central en el cumplimiento de la voluntad divina. La Iglesia no es solo una institución visible, sino un organismo espiritual que refleja la presencia de Cristo en el mundo. Esta dualidad le permite cumplir una función única en la obra redentora de Dios, siendo al mismo tiempo un signo de la realidad futura y un instrumento en la realización de la voluntad divina en el presente.

La misión escatológica de la Iglesia le proporciona una perspectiva que va más allá de

las circunstancias temporales. La esperanza en el retorno de Cristo y en la consumación final del reino de Dios ofrece a la Iglesia una motivación poderosa para vivir de manera fiel y comprometida. Esta esperanza no solo da forma a la misión de la Iglesia en el presente, sino que también le permite enfrentar los desafíos con una confianza que trasciende los límites de la experiencia humana. La certeza de un futuro glorioso impulsa a la Iglesia a actuar con valentía y esperanza, siendo un faro de luz en un mundo a menudo marcado por la oscuridad y el desánimo.

El papel de la Iglesia como agente de transformación social subraya su relevancia en la esfera pública. La Iglesia, al trabajar por la justicia y la paz, actúa como un testimonio vivo del amor y la gracia de Dios en la sociedad. Este compromiso con la transformación social no solo busca abordar problemas inmediatos, sino también ofrecer una visión alternativa que refleje los valores del reino de Dios. La acción social de la Iglesia, guiada por la verdad del Evangelio, tiene el potencial de impactar profundamente en la vida de las comunidades, promoviendo el bienestar y la dignidad para todos.

Finalmente, la reflexión sobre la doctrina de la Iglesia revela su papel como «columna y baluarte de la verdad» (1 Timoteo 3:15). Este versículo subraya la responsabilidad de la Iglesia de sostener y defender la verdad de Dios en un mundo en constante cam-

bio. La Iglesia, al ser el pilar y el fundamento de la verdad, está llamada a preservar y proclamar el mensaje del Evangelio con fidelidad y claridad. En nuestra era, marcada por la incertidumbre y la relatividad, la Iglesia debe ser una comunidad que no solo defiende la verdad, sino que la vive y la comparte de manera activa, ofreciendo una base sólida para aquellos que buscan esperanza y dirección.

Es mi esperanza que este ensayo inspire una visión renovada y comprometida con la misión y el propósito de la Iglesia en el mundo. Que los estudios y reflexiones sobre la naturaleza y el papel de la Iglesia nos desafíen a ser una comunidad fiel, conservadora en la verdad del Evangelio y esperanzadora en nuestra esperanza en Cristo. En una era de cambios y desafíos, la Iglesia debe mantenerse firme en su llamado, reflejando el amor, la gracia y la verdad de Dios en todas sus acciones y enseñanzas.

Referencias

- Dever, M. (2020). *La Iglesia. El Evangelio visible*. B & H Español.
- Ferguson, S. (2016). *El Espíritu Santo*. Andamio.
- Hoekema, A. (2012). *La Biblia y el futuro*. Libros Desafío.
- Murray, J. (2007). *La redención consumada y aplicada*. Libros Desafío.
- Erickson, M. J. (2013). *Teología sistemática*. Baker Academic.
- Clowney, E. P. (1995). *La Iglesia*. Libros Desafío.
- Grudem, W. (1994). *Teología sistemática. Una introducción a la doctrina bíblica*. Zondervan.
- Packer, J. I. (1993). *Concise Theology: A Guide to Historic Christian Beliefs*. Tyndale House.
- Calvin, J. (2001). *Institución de la Religión Cristiana*. CLIE.
- Barth, K. (1997). *Dogmática eclesiástica*. Editorial CLIE.

